



# NIÑAS CON PALILLOS

Constanza Marchant

Julieta Moreno

Daniela Catrileo

Catalina Espinoza



EDICIONES

**BALMACEDA**

ARTE JOVEN

## NIÑAS CON PALILLOS

© Constanza Marchant, Julieta Moreno,  
Catalina Espinoza y Daniela Catrileo

© Balmaceda Arte Joven Ediciones

Reg. Prop. Int. N° 244.435

ISBN: 978-956-8340-19-3

Edición y corrección: Rodrigo Hidalgo

Diagramación y diseño: Andrea Méndez R.

Fotografías interior: Alexis Díaz B.

Impreso por DIMACOFI

Santiago, 2016

Segunda Edición

300 ejemplares

Obra ganadora del Premio Jóvenes Talentos 2014

Fundación Mustakis y Balmaceda Arte Joven

# NIÑAS CON PALILLOS

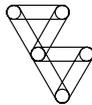
---

Constanza Marchant

Julieta Moreno

Daniela Catrileo

Catalina Espinoza



EDICIONES  
**BALMACEDA**  
ARTE JOVEN



## *Presentación de Malú Urriola*

Existe un lugar llamado Ítaca a quien Constantino Kavafis le dedicara su bello poema "Regreso a Ítaca". Oriunda de Ítaca es también el personaje mítico Penélope que aguarda tejiendo de día y destejiendo de noche, a su aventurero e infiel Ulises, mientras le cuida el reino. Y así hay mitos que se van tejiendo y destejiendo por el mundo en torno al acontecimiento de tejer. Que puede adquirir también ribetes de Aracnes (discípula de Atenea) quien terminara perdida por su ego artístico convertida en araña.

El ejercicio del tejido ha hilado la historia de las mujeres. Cuando tejer es memoria, recordamos a las arpilleras de la Vicaría de la Solidaridad, que en los años de la dictadura militar escribían hilando la historia de dolor, terror y violaciones a los derechos humanos que ocurrían entonces. Ahora es escrita y poetizada en parte, por una generación de poetas que nacieron cuando la dictadura tanto en Chile como en Argentina (me refiero a Argentina porque una de las autoras de esta muestra es argentina) terminaban por caer, en Argentina en 1983 y en Chile en marzo de 1990.

Tejer un camino y salirse anudada como Teseo para recorrer el laberinto de la poesía, es también una metáfora de escribir poesía. Anudarse para buscar una salida que sólo la muerte, en teoría, podría otorgar y también la poesía. Pero también se tejen encuentros, debate y reflexión sobre la poesía. Se me vino a la memoria a Tejiendo Rebeldías del feminismo comunitario de Bolivia que reescribió algunos versos de Neruda como, cito: “Mujer, no me gustas cuando callas...”

Constanza Marchant, Julieta Moreno, Daniela Catrileo y Catalina Espinoza emprenden este viaje juntas, si pensamos que la poesía es también un viaje. Y un libro es asimismo una puerta. En este viaje las poetas ponen sobre la mesa palabras con densidad de estrella como poesía, periferia y tejido. Materiales con que se han construido sus mundos poéticos.

“Desde este lugar puedo verlo caer rápidamente” de Constanza Marchant (Santiago, 1988) inaugura esta muestra poética. El hablante dice: “Mezclo las hebras de olvido con un baile similar a la muerte mientras su voz me abraza en un corazón alambrado por suaves alientos”, y también en otro momento “se nos hizo costumbre el lenguaje violento”. Este texto poético conlleva una crítica al neoliberalismo, una aceptación del fracaso cuando dice “supongo que la pertenencia guarda relación con los años y los años con el fracaso cotidiano”. El hablante prescinde del capital o al menos lo pone en cuestión frente al problema de la memoria. La calle para Marchant

es la melancolía de voces. Cito: “construir un hemisferio más lejano que mi particular jaula vacía e invadir de infancia la falta de misericordia en estas calles humeantes”. Una infancia en que todo muere o desaparece. Donde “el olvido es sagrado y se prolonga su distancia y deseo”. Marchant nos sitúa en un espacio-tiempo donde el tejido, es hacer estipulado a la mujer, se hace recuerdo, remembranza de lo perdido, lo que tal vez, jamás se tuvo.

“Timba” de Julieta Moreno (Buenos Aires, 1990), nos habla desde un ser que quisiera volar con un ala rota, una Penélope que grita y llora un amor cojo, un Ulises que incendiará la cama con otras mujeres, el tejido ocupa el lugar de la incertidumbre, del acto de amor de “reconstruir un pedacito de ése país al que le hiciste agujeros con cigarros en el patio”. “Un amor planteado como concepto ligado al dolor”.

“Ciudad Fósil” de Daniela Catrileo (Santiago, 1987) teje un mundo poético que no deja de levantar preguntas ni de hilar la historia de soledad o de la vida doméstica, del comer a solas, esa “sombra íntima que erosiona rocas”. El “Territorio manuscrito” de una poética donde ya no quedan cuerpos que nombrar. La poética de Catrileo se muestra en dos capas, una densa colmada de preguntas y otra más cotidiana, casi de diario íntimo, de un abandono que poetiza lo solitario de lo doméstico.

“Ejercicios y labores” de Catalina Espinoza (Santiago, 1987) establece un hablante que en primera persona se teje, como quien se da a luz. El hablante sostiene: “Me tejo, enredo, desarmo. Soy la forma vacía de la carne”. O “El tejido es el único retorno” sentencia la poeta “escribo con las yemas de los dedos”. El tejido de las palabras como “testimonio mudo” en la inutilidad y silencio de los días del cotidiano en la poética del desmantelamiento, donde la casa es la cárcel. El sitio desde donde se nombra a la muerte o esa jaula sin sentido bordada en el vacío.

Niñas con Palillos reescriben y tejen el viejo un espacio sociopolítico asignado a la mujer: la casa y la memoria. Esa casa en que se escribe y teje esperando por un alguien, un algo que devuelva el sentido de tejer y destejer el discurso poético en una ciudad periferia donde tejido es memoria.

*Texto leído el 1 de noviembre de 2014, en la 34ª Feria Internacional del Libro de Santiago, FILSA*

## *Niñas con palillos: poesía, periferia y tejido*

Cuatro esquinas diferentes que se juntan en la ciudad para enredar lanas y letras, en arpilleras, puentes, plazas y bares. Somos punto cruz, arroz, revés y derecho. Adictas al cloro, al labial rojo, a la cera, a las minifaldas y pantys de puntos corridos. Vemos post porno, escuchamos radio AM, fans del té y sus variedades. Tenemos tatuajes hechos a máquina de coser, a veces tenemos corazón, a veces sólo nos queremos divertir. Idolatramos a las dueñas de casa, bailamos hasta llorar, el tequila es nuestra canción.

Nuestras armas son los palillos y los tejidos  
nuestra memoria.





*desde este lugar puedo  
verlo caer rápidamente*

---

Constanza Marchant



## **Constanza Marchant**

*(Santiago, 1988)*

Bachiller en Ciencias Sociales, Licenciada en Trabajo Social y Diplomada en Metodologías de la Intervención e Investigación Social, de la Universidad Jesuita Alberto Hurtado. Formó parte de los talleres “Poesía Cero” con Carlos Cociña (2009), “Poesía Chilena” con Paz Molina (2009) y “Literatura Femenina” con Gabriela Gateño (2010), en Balmaceda Arte Joven. Ganadora del concurso “De local; poesía y cuento” realizado por la UAH (2010); becada por la Fundación Pablo Neruda, La Chascona, durante el año 2011; mención honrosa en el primer concurso de poesía “Taller Gredazul” organizado por la SECH (2012). Ha publicado en diversas revistas literarias, en la antología “Memorias de un Pájaro Asustado” (Balmaceda Arte Joven, 2009) y en “Neo Pobreza” (Moda y Pueblo, Carnicería Punk, 2011). Publicó su primer libro, llamado “Cuerpo Roto” (Editorial Moda y Pueblo), y de manera independiente, la plaquette “Somos el recorrido que todos quieren olvidar”. En la actualidad es parte del colectivo de poesía Niñas con Palillos y del Taller Experimental en la Carnicería Punk con Diego Ramírez.

*a Nahuel Millahueique  
por todos los nombres escritos en su nombre*



*así lo me a la piel como mi mordaza en silencio*

Malú Urriola



*y arrancar su cobarde ofensiva mendigando otro vuelo*



## querer desde la tragedia

Habitar el amor como espacio de resistencia, nacer o crecer entre selvas y animales salvajes, similar a una casa vieja, de jardines secos y puertas siempre abiertas. Lo he visto callar delante de sus errores, notar que la historia de mis actos se basa netamente en su silencio vulgar y egoísta. Quisiera partirle la boca cada vez que me llama con otro nombre, arrancar su pelo estropeado y renunciar a la oscuridad melancólica de su dulzura. Yo conozco el desprecio del espanto, lo guardo en el recorrido de mis venas hinchándome de angustia. Vamos a reventar de despedidas y besos enfermos, para lamentar su inexistencia y sacudir de los vacíos la persecución del imaginario. Hay tantas formas de él sobre mis desgracias. Cuidar su corazón de niño en la guerra y su muerte, esperando que destile esporas de sangre y coronas de flores, lo pienso incluso en el lazo atrofiado colgado de una infección, he sido casualidad y abandono, cierro las grietas conteniendo la agonía de su llanto manchado e inmundado. Querer desde la tragedia, gritar o ahogar, padecer solitaria bajo sombras y costumbres, o ennegrecer el trayecto de ruidos y contornos interminables. Todas mis calles están cubiertas con su ira, guardo su afecto como el más terrible accidente.

## destierro

Sobre la madera me inclino, sujeto el metal que corta los entramados de perdón y culpa, voy dejando en cada vuelta esa parte de cotidianidad absurda que busco olvidar, tan absurda que me desprende de él y sus pedacitos inalcanzables. Pareciera lejano pero reconozco ese miedo, mezclo las hebras de olvido con un baile similar a la muerte, mientras su voz me abraza en un corazón alambrado por suaves alientos. He sido el punto suelto que sujeta su pena al viaje de cualquier extinción, me pierdo como arpillera entre espinos hilvanando su ansiedad bajo mis lamentos.

recorrer su  
miseria entre  
vértebras  
abiertas

La pertenencia y su conjunto de actos interminables, padecer de olvido fingiendo valor en la tensión de otro momento, similar a la soledad súbita que impaciente nos remonta al padecer de su rabia. Rabia de jaulas y caravanas enfermizas, de dudas y voces, de maleza y muertos, un recuerdo de infancia cuando grita o dice quererme hiriendo como bestia mi orgullo infinito.

## derecho revés

Comprendo el derecho revés como la proyección dolorosa de su nombre, entonces intento encontrar algún punto que sitúe su recuerdo en la apertura de cualquier agujero e inicie el tejido con la fina puntada de un retorno violento. Voy delineando sus miedos bajo el estereotipo de un amor atrofiado, me pierdo en la guerra de una piel desmembrada y expuesta, mientras la brevedad de un suspiro punzante deambula entre arboledas de innumerables calaveras. Todo lo nuestro parece deslizarse sobre fracturas que extienden sus desgarros ajenos, otra deuda creada por nuestros vínculos descompuestos.

habitar  
otro espacio  
o momento

Ausente el fracaso que arrastro por guardarlo en mi boca como a un espanto. Existe en mí un secreto irreparable, voltear la cabeza y repetir discretamente una y otra vez “querer y desear en el acto no hacerlo”, imaginar lo absurda que puedo ser si dejo de observar el crecimiento exagerado de sus deseos, o la advertencia de nuestro anhelo manchado por diversas probabilidades. En este recuerdo vacío, percibo su voz de pájaro deslizándose esa melodía por mis huesos, atando mis trenzas a las hierbas que desatadas crecen sobre pasillos y rincones terminales. Tengo un cruce de rostros desconocidos clavados en la desgracia, se nos hizo costumbre el lenguaje violento.

todo aquí  
es un esfuerzo  
dramático

No logro comprender la necesidad de generar recuerdos, de vivir en esta casa que no es nuestra pero nadie la reclama por estar contagiada de tiempo, supongo que la pertenencia guarda relación con los años y los años con el fracaso cotidiano o la naturalización de los hechos. Morir de hambre, de tedio, de lamentos y cansancio, fingiendo que no duele, similar a una descomposición corporal situada en los pliegues de su esqueleto defectuoso, morir de locura y desesperación, a medias y completando la ruta de sus silencios, distraídos por la vista impactante de un error o consuelo, morir ensangrentados, entre sombras y guerras, de susurros e indiferencias, absurdos y aturdidos en las calles abiertas de melancolía y voces.

aulidos  
y sombras  
adversas

Sé de un propósito que detiene mis lazos como parpadeos relámpagos, sus movimientos se paralizan frente a un corazón amordazado de lamentos y burlas. He decidido sujetar mi biografía al tacto punzante de su casualidad, construir un hemisferio aún más lejano que mi particular jaula vacía, e invadir de infancia la falta de misericordia en estas calles humeantes. Hacer de sus hábitos una muestra de suturas polvorientas y afiebradas en un pabellón escenario de guerra.

permanecer  
quieta  
como calle  
prohibida

Cada cierto tiempo, siento una angustia monstruosa, me aprieta causando un estado mental dependiente y ajeno, no me reconozco. Se transforma en rugidos y restos de animales muertos, un síndrome similar a su tortura, continúa espantando toda huella de redención y hábitos irrefutables. Me destruye, avergüenza la imaginación de un paisaje creado entre desastres y fracasos, mientras mis órganos y músculos se pierden como balas o perdigones abiertos.

abandonar  
entre nudos  
su corazón  
herido

Un esfuerzo severo me busca, el tejido se vuelve interminable, las extremidades se cortan como hilos traviosos. Suelo describir una realidad lejana, innumerables veces expuesta, separada de las hierbas y voces que nos arrancan el aliento. Voy anudando su garganta hasta reventar los nudos en las esquinas de mi telar, entregando sus gestos al movimiento mortal de un sustento defectuoso, clavado en el paisaje de nuestras luces pasajeras.

## surcos omnipresentes

Coordino el trayecto percibiendo sus necesidades expuestas en mis arterias rotas, enredando los conductos sobre pequeñas torres sin rumbo o quehacer aparente. Trenzar una red para caer violenta sin lamentar otra fractura en nuestra forma de querer, significa mitigar el dolor entre la cobardía y su falta de asombro, observar en nuestros lazos alguna creencia relacionada con otro vínculo o contacto perverso. A veces también quisiera perforar las incertidumbres que sustentan su entramado, reanudar el tejido de parámetros mortales y cargar de agujeros laberintos que indiquen la existencia de otra dirección, un encuentro cercado por raíces y plantaciones de espinos.

# la última rabia

La última rabia como el último aliento y su goce atrofiado, ¿conoce la culpa fuera de mí?, yo hubiese creado otros pies para reventar en el suelo juntos, después de alguna caída o golpe fulminante. Padecer y describir sus malos hábitos, corromper la tortuosa sumisión de su identidad y arrancar de su boca tiempo y consuelo. A veces me quiebra de manera ligera, entonces logro arrastrar mi cuerpo por sobre su crueldad y mantener al menos la parte de mí que conoce el retorno.

## sonidos perversos

Sucede que me siguen colgando las piernas, entre  
sus huesos quebrados guardo imágenes y reflejos,  
entre mis piernas no hay superficie que pueda  
sostener sus huesos, los nudos empuñan insectos,  
todo muere o desaparece.

sangrar  
en los pasajes  
de nuestro  
territorio

Su casa fue un desastre por años, de hecho, los que más recuerdo, sustentamos sus lazos suicidas desde un acto imaginario, relatando pánico y destierro, hay vínculos que no existen, se esfumaron como la visión sinsentido de un cuarto infeccioso, o las grietas de una molestia en los perímetros de su caída. He visto animitas en cada esquina, una tras otra sustentan la existencia de sus fugaces desconocidos. La reducción de carencias descompuestas acaparan la atención de personajes extranjeros, todos aquí aceptamos sus formas y el sigilo de sus muertos, callar es apego y permanecer inmóviles la realidad repetitiva de esa memoria.

otro  
lugar  
del que debo  
desprenderme

Absurdas las piernas que se pierden en el silencio de éste denigrante pensar en él. Marcamos la ciudad con agujas e hilos homicidas, atravesando sus pliegues sobre mis posibilidades, posibilidad de fraccionar sus extremidades y anudar su nombre a mis dedos siniestros. He alineado su raíz a un accidente, colecciono partes de miseria cubiertas por su costura y las trenzo con cuidado para sujetar con fuerza la condena. En esta imagen muda, el abandono forma parte de nuestro reconocimiento, su alma suicida situada bajo mi territorio y sus venas.

corazón  
de  
hierba  
buena

Podría comprender su inquietud, dejarme caer sólo para sentir el golpe y gritar de dolor desmoronando su modesta vigilia. Cualquier lugar es necesario si se busca un encuentro, alguna estructura destruida por aves salvajes. Perder en un instante, recordar que su amor es un conjunto de actos y sensaciones monstruosas, abrazar perturbada y sorpresivamente, verlo cada cierto tiempo para contener en un instante la culpa de evitar su terrible existencia, o someterme a lo cotidiano y comenzar con su espanto proyectándose en mí otra vez. Me pregunto por la espera y su abstracción categórica, repitiendo en su guerra los pliegues desconocidos de voces y vertebras interminables. Yo me pierdo en esta patria de canciones estáticas e inmóviles, ideando un territorio similar a la muerte, con raíces y animitas feroces, cercadas por rupturas que resisten la composición de sus muertos en un cielo irreparable e infinito.

## las últimas arterias caídas en san juan

Marqué con hojas de higuera el dolor de un rastro sin retorno, para no perder u olvidar los bailes preparados por su derrota e intervenir en el bosquejo de su modesto territorio. Entre hierbas y repeticiones aprendí de sus hemisferios atravesados por diversos diálogos, entonces me alejé de cualquier superficie que no tuviese que ver con lo nuestro, y comencé creando un nuevo silabario de costuras y puntos problemáticos. Costuras y puntos de recorridos agrietados por la lluvia, que como agujas punzantes decapitan su progresiva soledad. He contenido parte de esa ruta, donde la extensa realidad se explica en el tamaño de sus agujeros, y nos mantiene hambrientos frente al transcurso de mi olvido sagrado, un gesto que prolonga su distancia y deseo.







*Timba*

---

Julieta Moreno



### **Julieta Moreno**

*(Buenos Aires, 1990)*

Estudiante de Pedagogía en Lengua Castellana en U. Academia de Humanismo Cristiano. Ha participado en talleres literarios de Balmaceda Arte Joven, con Juan Pablo Sutherland (narrativa), Elizabeth Neira (poesía y performance), José Antonio Rivera (cuento) y Gustavo Barrera (escritura autobiográfica). Ha sido parte de diversos encuentros de poesía entre los que destaca el Encuentro Internacional Trasandes (Mendoza 2011). Ha sido premiada con el Tercer lugar de Cuentos Categoría Escolar, de la Revista Grifo (2007) y Mención Honrosa en la Antología Décimo Sexta de Cuentos en Movimiento (2008). Publicó algunos de sus primeros poemas en la "Antología 10 años de poesía en Balmaceda" editada por Balmaceda Arte Joven. En 2013 fue becada por la Fundación Pablo Neruda en La Chascona. Actualmente se desempeña como parte del colectivo poético Niñas con Palillos.

*a Camilo, compañero de vuelo  
y a Timba, nuestra casa.*



*yo no sé de pájaros,  
no conozco la historia del fuego  
pero creo que mi soledad debería tener alas.*

Alejandra Pizarnik



## *I. Semilla*



## roto

Construimos algunas rutas de vuelo  
cada poste de luz  
era casa

las demás aves nos decían  
que emprendimos el vuelo a temprana edad  
y eso siempre trae  
fractura.

## vuelo y reconstrucción

Cazo mariposas para resguardarlas en una caja de zapatos  
sé que cuando llegue el verano emprenderán el viaje

intento reconstruir ese vuelo  
y no paso de la puerta  
llego hasta la mitad  
se complica el tramo

siempre he creído que para sacar adelante el vuelo  
y la reconstrucción  
no basta con sólo tener un ala.

# habitar

*Yo tengo en mi cabeza  
la cabeza de un hombre  
Y darlo a luz me mata,  
me hace morir teniéndolo.  
No es un hombre, es un  
niño,  
como un diente clavado.  
Si no nace, por dentro me  
devora,  
si nace, me hunde sesos y  
cráneo.*

Habitarte en la desesperanza de encuentros furtivos entre  
/mujeres sin rostro  
habitarte en desconsuelos adolescentes hijos  
de familias resquebrajadas por el calor de estufas a parafina  
te digo:  
habitarte es entremezclarme con la rara apariencia de tu  
/carácter violento  
habitarte en tu violencia y habitarte los días y las noches las  
/secuelas los traumas las cicatrices

- Frida Kahlo

habitar contigo la orfandad de este dolor

que se hizo grande y se hizo tuyo  
tan parte de ti como tus uñas  
y lo adoptaste como patria

yo lo habité en ti  
queriendo arrastrarte al mundo

habitarte y habitarlo a partir del desconsuelo  
tejer despacito entre tus cejas tu pelo hasta los dientes

así hilaríamos la historia de nuestro habitar  
en nuestro dolor descompuesto

las frutas caen cuando maduran  
nuestro amor cayó  
estando apenas verde y ya mustio.



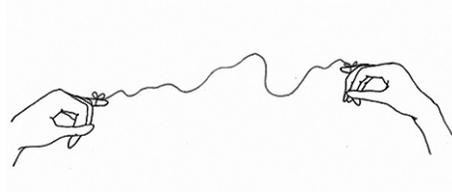
## *II. Corazón*



## hilo rojo

*me atormenta tu amor  
que no me sirve de  
puente  
porque un puente no se  
sostiene de un solo lado*

- Julio Cortázar.



Se trata del arte del daño a ciencia cierta:  
en la empírica posibilidad del rumbo perdido  
se evidencia la fractura del lazo unido a los meñiques

(debíamos perforar en algún punto ciego  
la médula de nuestra carencia  
a través de una quemadura).

## las torres del barrio

Me senté en las torres para desenredarme. Pensé en ti.  
En las descargas eléctricas. En todos nuestros muertos que  
dibujamos con stencil en cada muralla. Me subí a la torre  
más alta de la cuadra. Las vibraciones incesantes me hacían  
abrazar la idea de tus torres  
tus ojos. Ya no vienes al barrio a ver a los cabros.

Sentí los golpes: pequeños electro shocks en los brazos  
que llegaron hasta mis uñas. Me entrecrucé en los cables y  
mientras rugían, lo entendí. Nunca más apareciste y dibujé  
todas las letras que existían en mi corazón por las esquinas.

Escalé las torres. Las dibujé de nuevo. Cada día subo otro  
escalón hacia el cielo y estoy a punto de abrir la luna.

## nuestros lazos rotos

*y en la brasa de sus ojos  
se habían quemao los  
recuerdos.*

- Osiris Rodríguez  
Castillo

Los últimos meses henchidos en rabia dibujamos golpes en  
/cada esquina de la habitación  
mientras en el dintel de la puerta veía entrecortadas imágenes  
de un amor cojo obtuso tan roto tan triste

en las baldosas se petrificaron nuestros fluidos: lágrimas y sangre

esta casa suena como cañería destrozada por dentro  
por fuera cruje como un laberinto de ruidos mientras se dobla  
/en enfermedad

el sillón está manchado  
a diario mis ojos escupen lagañas amarillas de pus  
entré en la vorágine de una casa que no me quiere soltar

a pesar de que todas las noches se me partan los huesos de  
/llanto sobre el suelo  
a pesar de que te despiertes me traigas a la cama  
el corazón subió hasta mi garganta como una espina del rosal

cuando te dejé pisé las ultimas cuerdas de nuestra casa allá  
/cerca de las torres

con el miedo de que en mi ausencia  
incendiaras nuestra cama con otras mujeres.

# caminos

El camino ya se abrió

una vez cortadas las manos las piernas las tuyas y las mías  
no logro resolver que sea de otra forma

los caminos se abren en diagonales contrarias  
se extienden en una canción que no será  
se desunen aún más para oponerse como líneas paralelas  
/que jamás nunca han de cruzarse

entonces nos decimos nos gritamos en la frente que así no más  
/tenía que ser  
mientras nos alejamos incrementa el grito para poder  
/escucharnos en la distancia  
sobre el nivel del agua y por encima de los techos  
/del barrio nuestro

una carabina rota un bunker sin habitar

el camino se angosta se expande se tuerce  
pero este camino ya no es más mi camino

el camino mío ahora es pasto tierra huesos vértice

el camino tuyo ahora lo desconozco  
si será una causante potencial de la migración desconozco  
si se cortaron los pasajes en tus cuadradas desconozco  
no espero ni busco en los bolsillos las llaves del portón

desconozco en este abismal escalón  
la ruta de retorno.

### *III. Piel*



## condiciones adversas

1.

Tejer en este espacio de madera y clavos  
como redención  
como forma de remendar el trauma y construir cicatrices  
/a través de los surcos de lana

trenzar las lejanías ir entremezclando profundos caminos  
focalizando el espacio regenerando la lágrima en el punto  
partiendo de cero en cada vuelta  
punta a punta ir sacando un pedacito de ti  
ir extirpándote desde la base  
desde el centro de tu raíz  
aunque ésta se haya bifurcado en miles de raíces.

2.

El tejido es disímil  
una hebra rota en cada esquina del telar  
empezamos de nuevo la lucha omnipresente punto a punto  
/curva a curva

reprimimos la hebra cortamos la lana

se escapa el punto por el espacio existente entre tus remotas  
/posibilidades y las mías  
se fracciona en los dedos a través de la red de lana vamos  
/construyendo la incertidumbre.

### 3.

Las venas se retuercen en medio de la carne  
dibujando así  
caminos bimembres sobre tus muñecas

quiero tejer en ellas  
vértices que podamos dividir en punto cruz  
dibujar los bordes por las rendijas de tu puerta

cortar las puntas del tejido vertical  
parcharlas con retazos azul marino sobre tu espalda

finalmente  
retomo la puntada hacia el centro y hasta el fondo

tejerte siempre será un acto de amor.

## retazos

Le contaba al mundo sobre tus ojos rasgados en  
forma de cicatriz  
mientras los dibujaba con la punta del dedo índice  
sobre las paredes del barrio  
recorriendo uno a uno los murales cuadra a cuadra  
amurrallando nuestro trayecto.

vamos  
reconstruyamos ese pedacito de país al que le hiciste agujeros  
/con cigarros en el patio

ese al que quemaste innombrables irrepetibles veces  
parecido al número de veces  
que nos tirábamos cloro sobre la ropa lavando la tina donde  
/dormimos un par de noches.

error tras error de cálculo se nos forjó la vida  
-la precisión nunca fue lo nuestro-  
y nosotros que buscábamos sanar eternos traumas

por creernos huérfanos  
por creernos exiliados de una patria inexistente  
por querer sentir el inútil resguardo de una familia adoptiva.

quisiste quemar los símbolos quemar  
las montañas y los bordes de los sacos de dormir quemar  
los coágulos nuestros que se hacinaron  
en alguna costa del Pacífico

quemaste banderines de bicicleta mientras el viento  
buscaba deshojar nuestras manos desde cero desde nunca

y quemar esa ciudad  
que nos inventamos en alguno de los bosques sin  
alumbrado público

me hubiese gustado retener nuestra historia

armarla con microclimas aleatorios dentro del living  
/para que durara un poco más  
resistir en la lucha contra todo pronóstico

y regenerar el tejido en el punto

intentando retenernos  
intentando encerrarnos en ceniceros giratorios  
/con la cara del Elvis.

\*\*\*

y hablar del dolor  
siempre concluye en la inicial de tu nombre .

# migrante

Rotamos en períodos de traslación distintos  
bajo el alero de aquella casa en el poste de luz

así me hice fuerte me hice eternamente infinita mientras  
cruzamos todos los cielos con mis compañeras de viaje

dimos vueltas en forma de boomerang por cada barrio de murales en llamas  
jamás miramos sobre nuestro hombro porque la melancolía nos comió las alas  
ya no eran blancas eran grises  
ya no eran quinceañeras estaban carcomidas por el cáncer  
nos tomamos de las manos para hacer círculos en el suelo que nos protegieran de los colonos  
se nos cortaron un millón de veces

nos cocieron las bocas nos tiraron los dientes y el vuelo se hizo eterno  
eterno tan eterno  
tan inmenso que no cabíamos nosotras mismas en él

bajamos del cerro llorando y vomitando sangre  
adoloridas por los rincones y las vértebras

el amor se nos planteó como concepto necesariamente ligado al dolor  
con nula posibilidad de resistencia a él  
nos envolvió y nos quemó los dedos con aceite por tocar otros dedos  
nos quemó los ojos con agua hirviendo por mirar otros ojos  
y se incrustó como herida fractal en el corazón.





# ciudad fósil

---

Daniela Catrileo



## **Daniela Catrileo**

*(Santiago, 1987)*

Estudiante de Filosofía en el Ex-Pedagógico. Ha participado en diferentes talleres y encuentros literarios. Durante el 2011 fue becaria de la Fundación Neruda en La Chascona y el 2012 recibió la Beca de Creación Literaria del CNCA. Ha publicado las plaquettes: "Cada vigilia" (2007), "Cajita de coser" (2009), "AM o el canto de los pájaros" (2010) y el libro "Río herido" (2013, Libros del Perro Negro). Parte de su obra ha sido publicada en diversos formatos, destacando: Revista Anders Behring Breivik (Sonora-México, 2012), Antología Nuevos Poetas de América (Nicaragua-Chile, 2013) y Escritoras de San Bernardo (Antología General, 2014). Sus poemas han sido bombardeados en Londres por el Colectivo Casa Grande. Actualmente participa del Laboratorio Creativo "Donde van a morir las ballenas" y del Colectivo Niñas con Palillos.

*a mi abuela, Ana Rojas  
por enseñarme a escribir el tejido.*



*Los cometas  
tienen que atravesar tanto espacio,  
tanta frialdad, tanto olvido.  
Así se desvanecen sus gestos.*

- Sylvia Plath



## *Bitácora cartográfica*



*primeros esbozos:*

## Ciencias y mapas

Sobre las grietas pequeños fotogramas a luz  
en un orden de más a menos brillo como aves  
en cúspide de fuga, prosperamos hacia fósiles  
pasajeros. Caminar y ordenar los huesos las hojas  
y estelas de nervaduras, sombras ínfimas que  
erosionan rocas.

*tamaño escala:*

## Composiciones métricas

Una hoja de calco me acompaña estos días donde debo reposar la fiebre y no pensar en ti, que vas en dirección contraria al cielo. Sostengo el carbón sobre un cuaderno de caligrafía, su lado contrario está albergado en pequeñas ilustraciones botánicas y arqueológicas de las cuales desprendo la belleza de las partes.

Sobre la pared hay un teclado de piano que indica la forma correcta de sus notas, tiene los números en su composición para repetir ideas, al ritmo del poniente. Copio los dibujos con precisión y en sus bordes inclino péndulos de varios colores para equilibrar la suerte.

¿Hasta dónde migran los confines con su especie?

*simbología:*

## Representación gráfica

El baile de las grullas con el viento, metales que esperan el sonido para el beat, un juego de hilos invisibles sobre las puertas cada tarde.

Inclino mis dedos manchados con carboncillo sobre animales de plástico que cuelgan de sus cortinas, están mirando un espectáculo de estaciones, de planetas que se incendian con el vapor de nubes, con el fuego interno de un aerostático.

La fauna marina crea esos intensos musgos, los he buscado en enciclopedias acuáticas para proyectar todos los reinos que viven de la muerte de otro, por eso estamos concediendo esta pieza para la espera que nos quieta al fin del carnaval.



El territorio del viaje  
*Proximidades para la fuga*



Ruta AM

*La memoria son palabras que se repiten*

las  
últimas hojas  
del nogal

Es necesario que por ahora observemos los escarabajos en su frente, dibujando las arrugas perfectamente en la transparencia de sus alas.

Desde el balcón ha construido el nido de sus impulsos, botánico, dice. Cierro mis párpados, mantengo esa última imagen sobre la butaca, puedo deslizar mis manos sobre la tela, y creer que es otro lugar.

¿Desde dónde conservo ese recuerdo?

Entonces alzo mis brazos hasta tocar lo que nos queda de cielo, y caen las últimas hojas del nogal.

uno  
que habla  
desde el otro

Simplemente no quiero hablar. Guardar silencio por tres meses, hasta que algo se desdibuje entre los espacios. Luego vienen preguntando por el mutismo, por la vuelta que encierra cuando no hay lenguas y se devoran los últimos dientes en su jaula.

Y pienso bajo una mesa, en el pliegue del mantel.  
Recorro sus cuerpos con el meñique de mi ojo, hablo hacia adentro  
como quien dispara al pájaro del silabario, revolcado  
entre mis pulmones y sus ramas.

Invento un misterio, alguna enfermedad que no me haga  
repetir que desde aquí no es necesaria la onomatopeya, ni la  
canción de sus hombros. Y todos se callan, mi madre quiere llorar.  
Nadie entiende mis palabras que no se escuchan.

Estoy gritando hacia mi costado, lamiendo sílabas que rebotan en las encías. Me gustaría empujar un acordeón por la boca y que al menos así salga una canción, una nota con rabia desde el estómago.

Hablar desde el estómago como los ventrílocuos, uno que habla desde el otro, y así no tener que dar explicaciones, ni decir lo que pienso cuando leo sus poemas. Porque nada es interesante ahora ni las palabras que eran mi vida. Todo se fatigó con el último nombre que dijo adiós.

## la contorsionista con la cabeza en el cielo

La espalda duele justo donde se inclina para volver atrás, donde se forman las raíces de una vértebra contra la piel. Atravesadas por mi hemisferio central, se cruza entre las cavidades para dar razón al árbol que se instala. Al principio como una semilla que germina sin hojas verdes.

Un animal podría crear su hogar en la espalda, por intuición tatuar de manera espiral los implantes, beber té desde la corteza de la canela y atrapar las termitas que lo invaden. Deberíamos saber soldar con pequeños metales la necesidad del dolor; un analgésico determinante en su labor de recortar las imágenes con una radiografía.

La raíz que señala el animal no aparece en rayos x. Seguimos la rama y los huesos, con un punto variable entre la silla que moldea la columna, y está la mano cobijando los nudos trazados por la separación. Se vuelve atrás sin los capítulos abiertos, se da vuelta una contorsionista con los pies en el suelo, dejamos el suelo sin punto fijo.

Tenemos el personaje, el animal, las raíces, el dolor, las vértebras y otra vez el dolor en la espalda, que no es una cueva de misterios es un paso al costado sin límites de superficie, y lo que comienza con una semilla puede avanzar entre el soldador y su máquina de infusiones.

El trozo de canela aparece a la hora del té, en la taza que dejamos en la hoja anterior, donde las palabras se iniciaban por capricho, por la explicación de cerrar las historias sin asesinar los diálogos. Pero al doblar nuevamente mi cuerpo como la contorsionista con la cabeza en el cielo, tengo el ardor conversando con el animal que crea su hogar en la vértebra junto a las raíces de mi semilla, haciendo de mi espalda un hueco para futuros árboles en peligro de extinción.

# invertebrada

*Ojalá vuelvas a tu desorden,  
y el mundo al suyo.  
La asimetría es juventud*

- René Char.

a esa  
que habita  
en la otra

Camino a casa  
buscando las avenidas

Voy a subir tus cerros  
y apagaré las luces.

Tengo una vida doméstica ahora  
cada día despierto para regar las plantas,  
comprar verduras y hacer estofado.

A veces me quedo muda por horas,  
hasta que alguien llega  
y se arrancan onomatopeyas del pelo.

Camino a ciegas con una máscara de tigre,  
hago figuras que aparecen en las noches,  
limpio con cloro toda la casa  
por si quieres volver.

Soñar con ratones de todos los tamaños,  
soñar con abandonos y casas vacías,  
almorzar absolutamente en soledad.

Reíamos cada vez que caía sobre los gatos.  
Nos lanzábamos a los gatos  
como mi madre a los autos.

Tu madre y la mía son tan diferentes.  
Una llora por dentro, la otra por fuera.  
La falta de tu padre también me atrae,  
como la muerte del mío.

Eres una casa llena de gente me decía.  
Jamás fui una casa llena de gente,  
pensaba más bien en ser  
una caja al medio de la Panamericana,  
mancillada por el viento  
y autopistas que cruzan.

Quiero vivir como un ovillo  
que desprenda los puntos,  
luz que habita desde el relieve.  
Y si ya no quedan días,  
decir adiós, hasta mañana.

En el piso de arriba  
han muerto tres personas.  
Suben la radio y se cuelgan  
como tus mujeres.

Gimen pequeños ruidos  
a una hora exacta,  
hasta que alguien adelanta el reloj.

territorio  
manuscrito

Te escribí tanto tiempo  
que ya no me quedan  
cuerpos que nombrar.





ejercicios  
y labores

---

Catalina Espinoza



### **Catalina Espinoza**

*(Santiago, 1987)*

Profesora de Lenguaje y Comunicación. Licenciada en Literatura Hispánica y Chilena por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Ha sido becaria de la Fundación Neruda en dos ocasiones: el año 2009 en La Sebastiana, Valparaíso, y el año 2012 en La Chascona, Santiago. Ese mismo año obtiene el Primer Lugar en el 1° Concurso de Poesía organizado por la Universidad Católica de Valparaíso “Humberto Peñaloza”. Parte de su obra ha sido publicada en diversos formatos, destacando: “Antología 10 años de poesía en Balmaceda” editada por Balmaceda Arte Joven; Antología de Poetas Jóvenes Chilenos “Y todo el resto es una hueá” bajo la edición del poeta argentino Javier Eduardo Martínez Rimacciotti y “Entrada en Materia: 17 poetas jóvenes chilenos” a cargo del poeta Ismael Gavilán.

## *Ejercicios*



## I.

Me tejo  
voy enredándome en el epigrama de lana  
colocando los palillos en posición fetal  
derecho y revés  
haciendo puntos de arroz  
y trenzas maría.

Se van los puntos  
a veces me quedo vacía  
mientras la textura de la lana forma costras  
en el telar corporal que le presto.

Me tejo  
enredo de pelo los dedos  
anudo mechones para armarme  
formando órganos respiratorios  
parecidos a los tuyos  
porque los míos así de lana  
no sirven.

Secreto tejido por donde paso  
y vendo por pedazos en ferias libres  
hilos que sobran:

deshilachada

intento caminar sobre el cemento:

caigo, soy de lana.

Esta fibra impide  
no permite avanzar de pie  
y hay que arrastrarse por la noche  
sobre hilos anudados.

Esta fibra impide  
no permite llorar a punta y codo  
y hay que arrastrarse por dentro  
sobre hilos anudado.

Desarmo  
se acaba la forma.  
Averiguo qué se hace en esos casos  
entonces me nombro:  
órganos principales      no hay ninguno  
racimo de piel              no hay ninguno.

Soy una más dentro de esta tela  
antes fingí desarmarme:  
piernas primero  
brazos después.

Me tejo, enredo, desarmo  
soy la forma vacía de la carne.

## II.

El tejido es el único retorno,  
escribo con la yema de los dedos.  
Y las ganas de llorar mientras buscamos  
posiciones que nos dejen la cabeza  
rebotar en todas las baldosas,  
lo escribo sin mirar.

Van mis dedos anudando siniestros,  
cicatrices protegidas por el cielo.  
Una casa tan confusa y desmembrada  
una calle atravesada por canales.

Es en parte en desarme y la dolencia  
caminar bajo el único recuerdo  
ejercitando dedo    mano mano    dedo  
rehaciendo testimonio mudo.

Párpado a párpado cerrado  
para armar hilvanados violentos  
pues el día es inútil y el silencio  
se anuda dentro de las hebras.

Aprendimos a tejer con clavos  
los mapas que orientaban nuestros cuerpos  
anudando el precipicio de la casa.

No encontramos los caminos hilvanados.  
La necesidad de contar puntos  
levantar varetas y repetir motivos  
sólo condujo al desarme textil.

*Labores*

# lunes

¿Ha querido usted lanzarse a los autos?  
extrañamente se siente eso  
cuando se mira por este pedazo de ventana  
hacia el pasaje que nos tocó.  
Este que no colinda  
con ninguna avenida principal  
y uno va pensando en el vacío.

Ya no se siente nada en esta calle  
ni luminarias quedan.  
Alguna vez fuimos de las madres  
que hacen el aseo por la noche  
pero de nada sirve andar limpiando vidrios  
llenos de sangre tras las fiestas.

Hemos sido tendidas en tendedero ajeno  
y por no amamantarlos como es debido  
mordisqueadas por los perros de la calle  
por eso nos han salido niñas  
enfermas entre las caderas.

Me resuena esta mano que me falta  
en el cuerpo que me sobra  
y así no se puede seguir barriendo la casa.

Guardo los platos servidos  
dentro de cajones con ropa  
para que por todas las partes  
se metan a comerme, pero  
ni hormigas ni gusanos se arriesgan  
a este cuerpo muerto por el tedio.

He sido regada por la tierra:  
enterrada entre piedras  
y en peladeros anónimos  
donde las vecinas crían a sus hijas  
armé mi animita padeciendo  
el dolor de las moscas.

Entonces  
no me venga a decir  
que nunca ha querido lanzarse a los autos  
que yo la he visto a usted  
regar sus plantas muertas  
lavar sus platos rotos  
acariciar a sus hijas enfermas  
sentarse en el paradero  
solita solita  
sin nada que esperar.

## martes

Dice que barra desde afuera hacia dentro  
para que vuelva como vuelve la mala suerte  
acumulando tierra bajo los pies.

Prefiero dispersar el polvo por la casa  
moverme al son de la música ennegrecida  
resguardar este canto sobre ollas hirviendo.

Me explica que al piso de madera  
también se le saca brillo:  
pasas tanto el trapo que puedes sentir  
la transpiración salir  
del espacio entre la nariz y la boca.

Intento dejar todo bien limpio  
tenemos pena pero nos sobra cloro  
y con eso alcanza para toda la semana.

No nos ponemos de acuerdo  
somos dos acribilladas en la misma cocina.  
Sus manos llenas de hendiduras  
predicen mi futuro, entonces ella debiese  
ser una carta del tarot  
pero sólo sabe de encierro, gas y parafina.

Dice, que somos dueñas de esta casa  
y parece su lengua condenada a la sentencia,  
mientras tanto remojo  
más que mi cuerpo en agua con sal.

## jueves

Llega la tarde a entorpecer la casa  
simulando ruido para esconder miedo.

Se abren hendiduras  
Mientras las labores reconstruyen el insomnio  
esparciendo niños como bestias  
sobre el comedor.

Flores aparecen entre las paredes:  
maleza disfrazada de árboles frutales.  
Rudas plantas en un antejardín  
anuncian la estadía de la claridad.

La vértebra del día se azota en la ventana  
y candados anudados tras las puertas  
resumen el paisaje.

Toda la vivienda se hunde.

La descripción del contorno resuena como mapa  
entre protecciones metálicas  
reanudando volúmenes y heridas.

Las dueñas de casa aparecen en la calle  
haciendo una pregunta  
que nadie quiere contestar.

## sábado

Nunca tuvimos cuerda para colgar la ropa  
pero el de aquí hasta allá del patio  
permitió que nos extendiéramos  
sobre el vacío de los maceteros  
estirando los brazos y las piernas  
después del lavado.

Secarnos bajo el sol junto a los paños de cocina  
era buen ejercicio matutino  
y de vez en cuando estilábamos por la casa  
al ritmo de disparos o bengalas  
derrumbando el silencio del pasaje.

Nuestra calle era nuestro precipicio  
un canal adherido a la cicatriz  
hedionda de la infancia:  
Cinco de Abril hasta el hartazgo  
de monumentos y fantasmas.

Nunca tuvimos cuerda para colgar la ropa  
ni ropa para ser colgada.

Mirar la lavadora y meter la mano  
como quien pierde con el agua:

todo o nadar  
y preferimos nadar  
cambiando el curso de la calle.

El agua sucia inundando las esquinas  
mientras sonaba música de fondo:  
la sinfonía sabática  
con olor a detergente y a desuso  
el breve encanto de la balada  
arrullando este desastre.

## jaula rota

Se rompieron mis dedos  
al reparar los pájaros  
que le bordé

no tenía sentido:  
yo cosía  
y él iba descociéndose.



## CONTENIDO

Presentación de Malú Urriola	5
Niñas con palillos: poesía, periferia y tejido	9
<b>CONSTANZA MARCHANT: Desde este lugar puedo verlo caer rápidamente</b>	<b>11</b>
querer desde la tragedia.....	19
destierro.....	20
recorrer su miseria entre vértebras abiertas.....	21
derecho revés.....	22
habitar otro espacio o momento.....	23
todo aquí es un esfuerzo dramático.....	24
aullidos y sombras adversas.....	25
permanecer quieta como calle prohibida.....	26
abandonar entre nudos su corazón herido.....	27
surcos omnipresentes.....	28
la última rabia.....	29
sonidos perversos.....	30
sangrar en los pasajes de nuestro territorio.....	31
otro lugar del que debo desprenderme.....	32
corazón de hierba buena.....	33
las últimas arterias caídas en san juan.....	34

JULIETA MORENO: Timba	37
I. Semilla .....	43
II. Corazón .....	49
III. Piel.....	55
Migrante .....	66
 DANIELA CATRILEO: Ciudad fósil	 69
Bitácora cartográfica .....	75
El territorio del viaje .....	81
Invertebrada .....	91
Territorio manuscrito .....	99
 CATALINA ESPINOZA: Ejercicios y labores	 101
Ejercicios .....	103
Labores.....	109
Jaula rota.....	117





Existe un lugar llamado Ítaca a quien Constantino Kavafis le dedicara su bello poema “Regreso a Ítaca”. Oriunda de Ítaca es también el personaje mítico Penélope que aguarda tejiendo de día y destejiendo de noche a su aventurero e infiel Ulises, mientras le cuida el reino. Y así hay mitos que se van tejiendo y destejiendo por el mundo en torno al acontecimiento de tejer, que puede adquirir también ribetes de Aracnes (discípula de Atenea) quien terminara perdida por su ego artístico convertida en araña. El ejercicio del tejido ha hilado

la historia de las mujeres. Tejer es memoria. Constanza Marchant, Julieta Moreno, Daniela Catrileo y Catalina Espinoza emprenden este viaje juntas, si pensamos que la poesía es también un viaje. Y un libro es asimismo una puerta. En este viaje las poetas ponen sobre la mesa palabras con densidad de estrella como poesía, periferia y tejido. Materiales con que se han construido sus mundos poéticos.

*Malú Urriola*

ISBN: 978-956-8340-19-3

